





# 03 Caminatas y campamentos: una práctica educativa bientratante que vincula la niñez con la naturaleza austral

María Isabel Tonko,<sup>1</sup> Tamara Estay<sup>2</sup> y Carolina Villarroel<sup>3</sup>

**E**l jardín infantil *Centollita* es la unidad educativa de la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI) que se encuentra más aislada en la zona austral de Chile, situada en un paisaje natural privilegiado del poblado de Puerto Edén, en la Isla Wellington, dentro del Parque Nacional Bernardo O'Higgins. Es en este punto geográfico, al sur del Golfo de Penas, donde nacen los canales patagónicos, en la provincia de Última Esperanza de la Región de Magallanes y la Antártica Chilena. Su conectividad es exclusivamente marítima y se halla a 28 horas de navegación –que pueden alargarse a 38, según el tiempo– de Puerto Natales hacia el sur y a más de dos días navegando al norte hasta la ciudad de Puerto Montt.

En el jardín infantil *Centollita* el entorno natural es un actor pedagógico clave. Y es que nosotras, que somos parte de su comunidad educativa, habitamos en un clima costero ventoso, con los Campos de Hielo Sur como vitrina. Gran parte del año somos testigos de copiosas lluvias y estamos inmersas en un bosque siempre verde con árboles como el coigüe, ciprés y canelo. También convivimos con una rica fauna marítima y terrestre: huemules, lobos marinos, toninas –como se conoce al delfín chileno– comparten terreno con aves como el quetro, picaflor, tordo, martín pescador y la bella gaviota cahuil, de cabeza y garganta pardas.

En este colosal escenario natural, como equipo docente buscamos rescatar con nuestra práctica pedagógica la cultura del pueblo originario kawésqar,

1 Encargada del jardín infantil *Centollita*. Actualmente cursa la carrera técnica en Educación Parvularia en el Instituto Valle Central, Concepción.

2 Técnico en párvulos del jardín infantil *Centollita*.

3 Asesora técnico pedagógica de la subdirección de Calidad Educativa JUNJI Magallanes.

nómades que recorrían en canoas hasta mediados del siglo pasado los canales australes de la Patagonia.

*Caminatas y campamentos*, son experiencias educativas que forman parte de nuestro quehacer junto a los niños y niñas, así como el rescate del junquillo. También hacemos un trabajo pedagógico vinculado a la cultura chilota que se asentó en la isla y a las herencias o costumbres que traen los propios niños y niñas que asisten a nuestro jardín infantil. Por ejemplo, Tomás, único niño del grupo de este año, es el hijo de un profesor que se trasladó junto a su familia desde la Isla Robinson Crusoe. Con él desarrollamos una experiencia donde nos mostró fotografías familiares y que nos permitieron distinguir y conversar sobre las diferencias y similitudes entre ambas islas.

La niñez en Puerto Edén crece cuidada y segura y, al mismo tiempo, con autonomía e independencia progresiva. Los adultos cuidan de niños y niñas. Somos una población pequeña de unos cien habitantes que ha envejecido notoriamente. Por eso, son tan pocos los niños y niñas que viven actualmente en la isla. Nuestro grupo está conformado por cuatro niñas y un niño, todos entre 2 a 6 años de edad.

Luego de terminar 8° Básico en la escuela Profesor Miguel Montecinos Contreras, donde se ubica nuestro jardín infantil, los jóvenes deben viajar hasta Puerto Natales para continuar con sus estudios. Sólo unos pocos regresan a Puerto Edén a trabajar en la pesca y extracción de cholgas, principal fuente laboral de esta localidad.





.....

**“Aunque los párvulos conocen los recorridos, se mantiene la emoción en cada salida, porque no saben si se encontrarán en el trayecto con un zorro o acaso con un huemul o un martín pescador”.**

No tenemos comercio, caminos ni tránsito vehicular. Nos trasladamos en bote, lanchas y largas pasarelas que se intercomunican. Una vez por semana llega el *ferry* proveniente de Puerto Natales que nos abastece lo necesario; cada viernes recibimos material pedagógico, alimentación, documentación y útiles de aseo.

### **Aprendizaje en la naturaleza**

*Centollita* fue el primer jardín infantil en constituirse como programa educativo alternativo modalidad comunidades indígenas de la JUNJI, el 5 de octubre de 1990, gracias al trabajo de la educadora de párvulos y actual subdirectora de Calidad Educativa de JUNJI Magallanes, María Angélica Andrade, y de la entonces Vicepresidenta Ejecutiva de la institución, María Victoria Peralta.<sup>4</sup> Ambas, María

<sup>4</sup> Premio Nacional de Ciencias de la Educación 2019.

Angélica como tesista y María Victoria como docente de la Universidad de Magallanes, profundizaron en el componente antropológico en Educación Parvularia y así fue como llegaron a Puerto Edén con el objetivo de construir un currículo pertinente a la cultura y el territorio del lugar. Treinta años después, podemos confirmar que implementamos un currículo oportuno en torno a la educación al aire libre y la multiculturalidad.

La experiencia pedagógica “Caminatas y campamentos” surge de dos dilemas centrales. En primer lugar, del debilitamiento en la comunidad local de la memoria histórica sobre prácticas ancestrales, más aún cuando el pueblo kawésqar disminuye considerablemente en número de habitantes. En segundo lugar, del desarrollo de prácticas pedagógicas preferentemente en espacios interiores, pues el jardín infantil no cuenta con patio techado y en Puerto Edén no existen parques con juegos infantiles. Al hacer un análisis profundo

de estos problemas, visualizamos una oportunidad: el bosque, el estar inserto en medio de un parque nacional, sin duda es un espacio rico para aprendizajes integrales que amplía el aula.

Otro elemento que permite el aprendizaje en la naturaleza es que los habitantes de Puerto Edén acostumbran caminar, pescar y recolectar frutas silvestres o leña. Ello es parte de su rutina. El término “campamentos” escogido para nuestra práctica educativa, tiene inspiración en la vida nómada del pueblo kawésqar. Cuando un lugar resulta interesante a los niños y niñas, nos detenemos y generamos una especie de “campamento”, en analogía a los que hacían los kawésqar. Entonces, un día con sol o lluvia suave es sinónimo de caminata. Las niñas y niños lo saben. Por lo tanto, llegan equipados con botas de agua, chaquetas gruesas, bebestible y fruta para colación. Habitualmente, los niños y niñas caminantes salen también equipados con implementos como lupas que les ayudan a agudizar la vista de aquello que puede no ser tan fácil de observar. También las familias a veces nos acompañan en la aventura.

Aunque los párvulos conocen los recorridos, se mantiene la emoción en cada salida, porque no saben si se encontrarán en el trayecto con un zorro o acaso con un huemul o un martín pescador. El aprendizaje se inicia activando todos los sentidos, ya que se trata de una experiencia polisensorial: sienten el aroma del bosque y del mar, escuchan los sonidos de las olas, el crujir de las ramas en cada paso, el canto de los pájaros, el viento en su piel, cuentan los pasos que dan y observan atentos todo a su alrededor.

Un lugar habitual que los niños y niñas eligen para hacer campamentos es cerca de un charco o pozón natural. Se quedan conversando sobre lo que observan o descubren en ese momento. Encuentran ranitas y aprenden sobre su ciclo de vida desde que son renacuajos. Aunque éste es un tema que abordamos frecuentemente, sigue siendo una experiencia muy



emocionante para ellos porque es un aprendizaje *in situ*. A los niños y niñas les emociona ver cómo han crecido las ranitas o se preguntan si aquella será la misma rana de la otra vez.

Tomar una rana con las manos es todo un reto, los niños y niñas saben que son muy resbalosas. Se acercan cuidadosos porque han aprendido que no podemos hacerles daño. María José, por ejemplo, quería tomar una rana y saltaba emocionada de poder hacerlo, pero al mismo tiempo esta acción parecía ponerla nerviosa. La acompañamos en su emoción y ofrecimos un frasco como opción para poder ver la ranita de cerca. Muy delicadamente María José le pidió a la rana que entrara al frasco por un breve momento y, por supuesto, no lo cerró. –Nunca había visto esto. ¡Qué linda es! –exclamó. Pasado los días, y después de un par de veces de volver otra vez al charco de las ranas, María



*“Como comunidad educativa, los invitamos también a cuidar, ante todo, el vínculo que generamos entre niños, niñas, adultos de la comunidad y el entorno natural”.*

José se atrevió a tomar una por su cuenta. Con mucho cuidado, la observó entre sus manos, la saludó y devolvió al pozón.

En este andar, los niños y niñas aprenden sobre su comunidad, reconocen a sus vecinos y los lugares relevantes, saludan y se detienen a conversar y socializan con los habitantes al comentar la caminata: –¡Hola, don Lalo! Vamos a ver las ranitas. ¿Nos acompañas?, ¡Mira!, llevamos lupas y agua. Nos vamos, ¡chao! –expresan niños y niñas entusiasmados.

En ocasiones, también vinculamos esta experiencia con la elaboración del junquillo para cestería. Los niños y niñas aprenden a recolectar junquillo, vegetación propia de las turberas, que son ecosistemas similares a los humedales que existen en climas fríos del sur de Chile. El tejido con esta fibra natural es también una herencia

.....

del pueblo kawésqar y una práctica que se hace de manera colectiva y se transmite de generación en generación. En estas experiencias los niños aprenden a conocer las turberas y caminar “por donde no chupa el agua”; siguiendo las huellas de nosotras y los adultos que nos acompañan.

## Conclusión

En definitiva, buscamos favorecer la identidad territorial resguardando la herencia cultural y el cuidado del medioambiente. Es un orgullo mostrar las exploraciones que hacen los niños en un ambiente natural donde hay gran variedad de árboles y animales endémicos.

Desde tan lejos, en la soledad de los canales australes, la unidad educativa *Centollita* nos brinda una clara muestra de compromiso, convicción y de que los aprendizajes en Educación Parvularia son posibles de lograr pese al aislamiento y las dificultades. El énfasis pedagógico se encuentra en el desarrollo de prácticas educativas desde la integralidad de la niña y niño, que supone la visión de interacciones y un enfoque de derechos.

Consideramos importante seguir potenciando la documentación de nuestra práctica pedagógica para dar a conocer nuestras experiencias desde un lugar tan lejano y, a su vez, fortalecer la mirada pedagógica de las salidas a caminatas y campamentos con las familias y comunidad local. Como comunidad educativa, los invitamos también a cuidar, ante todo, el vínculo que generamos entre niños, niñas, adultos de la comunidad y el entorno natural. 🌿



